

MEMORIAS CULTURALES NACIONALES Y EUROPEAS.

Una perspectiva franco-alemana*

Vera Caroline Simon
Universität Bielefeld

El «boom de la memoria» ha tenido un fuerte impacto en Europa.¹ A través de exposiciones, conmemoraciones, aniversarios, museos históricos y publicaciones, la denominada por Pierre Nora «era de la conmemoración»² se manifestó a partir de los años setenta y ochenta con inusitada fuerza tanto en Francia como en Alemania.³ En años sucesivos, esta eclosión conmemorativa no hizo sino consolidarse: en 1989 se celebró con gran inversión de medios el Bicentenario de la Revolución Francesa y la caída del Muro de Berlín. Y al año siguiente, una República Federal Alemana reunificada impulsaba diversas conmemoraciones de gran trascendencia.

Pese a que el final de la división europea favoreció una tendencia hacia la unificación de Europa, también pudo apreciarse un renacer del estado nacional. A este respecto, numerosos países de la Europa del Este, animados por una soberanía nacional recién recuperada, se lanzaron a

* Nota del editor. Título original en alemán, «Nationale und europäische Erinnerungskultur. Eine deutsch-französische Perspektive». El concepto *Erinnerungskultur* encuentra su traducción al inglés en el término «cultural memory», aunque también hay autores que vienen utilizando el de «culture of remembrance». En la traducción hemos optado por el término «memoria cultural» y «cultura nacional [de la memoria]».

¹ Jay Winter, «Notes on the Memory Boom. War, Remembrance and the Uses of the Past», en Duncan Bell (coord.), *Memory, Trauma and World Politics. Reflections on the Relationship between Past and Present*, Basingstoke, New York, Palgrave Macmillan, 2006, pp. 54–73.

² El término fue acuñado por Pierre Nora en relación al caso francés. Pierre Nora, «L'Conmemoración de la ère», en Pierre Nora (coord.), *Les lieux de mémoire*, vol. 3, París, Gallimard, 1992, pp 977-1012.

³ Para una visión específica sobre el trasfondo de la fiebre memorística francesa, véase Pierre Nora, «L'avènement mondial de la mémoire», *Transit*, 22 (2002), pp 18-31; para una discusión general sobre el fenómeno ver Jay Winter, op.cit, y *Le passé, mode d'emploi. Histoire, mémoire, politique*, Paris, La Fabrique éditions, 2005.

la búsqueda de nuevas narrativas y mitos nacionales. Un fenómeno que también ha podido observarse en la nueva República Federal Alemana surgida tras la reunificación. No obstante, junto a cierto renacimiento de los estados nacionales, resulta incontestable el avance de un «proceso de integración supranacional único en la historia»,⁴ la consolidación de un fenómeno de construcción de una memoria común europea y, finalmente, la búsqueda de una legitimidad histórica y cultural de la propia Unión. Un proceso que se intensificó tras los atentados del 11 de septiembre de 2001.⁵

En el siguiente artículo se examina la relación entre las memorias nacionales y el proceso de construcción de una memoria común europea, prestando especial atención al desarrollo de la fiesta nacional alemana y francesa.⁶ A este respecto, una de nuestras hipótesis se centra en analizar cómo la memoria cultural europea se conforma y percibe en un importante grado desde los espacios nacionales [*nationalen Erinnerungskulturen*].⁷ Por último, teniendo en cuenta las peculiaridades del ejemplo franco-alemán, nos interrogaremos en torno a la posible aplicación de los resultados obtenidos a otros ámbitos europeos.⁸

De acuerdo con Christoph Cornelißen, la noción memoria cultural [*Erinnerungskultur*] puede definirse como el «concepto formal para todas las formas concebibles de memoria consciente de los acontecimientos históricos, personalidades y procesos [...], ya sean de carácter estético, político o cognitivo».⁹ La cuestión relativa a la dimensión de las culturas de la memoria [*Erinnerungskulturen*] ocupa un lugar central en las investigaciones sobre el nacionalismo desde perspectivas constructivistas. Este enfoque ha subrayado el papel que desempeña en la

⁴ Heinrich August Winkler, «Nationalismus, Nationalstaat und nationale Frage in Deutschland seit 1945», en Heinrich August Winkler, Hartmut Kaelble (coords), *Nationalismus – Nationalitäten – Supranationalität*, Stuttgart, Klett-Cotta, 1993, p. 9.

⁵ Helmut König, «Statt einer Einleitung: Europas Gedächtnis. Sondierungen in einem unübersichtlichen Gelände», en Helmut König, Julia Schmidt, Manfred Sicking (coords.), *Europas Gedächtnis. Das neue Europa zwischen nationalen Erinnerungen und gemeinsamer Identität*, Bielefeld, Transcript, 2008, p. 11.

⁶ Gabriella Elgenius, «National Days and Nation-Building», en Lina Eriksonas, Leos Müller (coords.), *Statehood before and beyond ethnicity. Minor States in Northern and Eastern Europe*, Brusel, New York, Peter Lang, 2005, p. 365.

⁷ Este enfoque es tratado en Mikael af Malmberg, Bo Stråth, (coords.), *The Meaning of Europe. Variety and Contention within and among Nations*, Oxford, Berg, 2002; y Anthony Padgen (coord.), *The Idea of Europe. From Antiquity to the European Union*, Cambridge, New York, Cambridge University Press, 2002.

⁸ Etienne François, «Europäische lieux de mémoire», en Gunilla Budde, Sebastian Conrad, Oliver Janz (coords.), *Transnationale Geschichte. Themen, Tendenzen und Theorien*, Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 2006, p. 300.

⁹ Christoph Cornelißen, «Was heißt Erinnerungskultur? Begriff-Methoden-Perspektiven», *Geschichte in Wissenschaft und Unterricht*, 10 (2003), pp. 548-563, p. 555. Los términos «cultura de la memoria» y «memoria» [*Erinnerungskultur* y *Gedächtnis*] se utilizan en adelante como sinónimos.

construcción de la nación la génesis de una memoria colectiva transmitida a través de símbolos, rituales, mitos y monumentos.¹⁰ De esta manera, la interiorización de los acontecimientos claves del pasado, además de informar sobre los orígenes del orden social existente, contribuiría a establecer un horizonte tanto para el presente como para el futuro. Y es que la propia naturaleza de las celebraciones,¹¹ al proceder mediante una selección consciente del pasado, implica de facto la «pre-estructuración de la memoria pública».¹²

De esta manera, las fiestas nacionales del 3 de Octubre (para Alemania) y del 14 de Julio (para Francia) se establecieron para «reforzar la interpretación del pasado en la construcción de la memoria pública».¹³ Por otro lado, cabe señalar cómo las fiestas nacionales concitan una gran atención de los medios de comunicación. Es más, a través de la red internacional de medios de comunicación, «los rituales de la imaginación nacional se presentan para ser comprendidos por un público internacional y transfronterizo.»¹⁴ Así, la celebración oficial de la fiesta nacional ofrece una particular interpretación de la historia que trasciende las estrictas fronteras nacionales, y que inevitablemente debe vincularse también a la recurrente «utilización del pasado para fines presentistas».¹⁵

Por otro lado, las celebraciones públicas comportan una función política tanto interior como exterior. De esta manera, la construcción de una memoria cultural europea se encuentra condicionada y depende en gran medida del propio devenir del proyecto político de la Unión Europea. Pese a las diversas iniciativas establecidas por parte de las ins-

¹⁰ Eric Hobsbawm, Terence Ranger (coords.), *The Invention of Tradition*, Cambridge/New York, Cambridge University Press, 1983.

¹¹ Hannes Stekl, «Öffentliche Gedenktage und gesellschaftliche Identitäten», en Emil Brix, Hannes Stekl (coords.), *Der Kampf um das Gedächtnis. Öffentliche Gedenktage in Mitteleuropa*, Köln, Wien, Böhlau, 1997, p. 91.

¹² Dietmar Schiller «Politische Gedenktage in Deutschland. Zum Verhältnis von öffentlicher Erinnerung und politischer Kultur», *Aus Politik und Zeitgeschichte*, 25 (1993), pp. 32-39, p. 34.

¹³ Peter Burke, «Geschichte als soziales Gedächtnis», en Aleida Assmann, Dietrich Harth (coords.), *Mnemosyne. Formen und Funktionen der kulturellen Erinnerung*, Frankfurt am Main, Fischer-Taschenbuch-Verlag, 1991, p. 293. Nota del editor: „Vergangenheitsdeutungen durchzusetzen beziehungsweise ein öffentliches Gedächtnis auszubilden», en el texto original.

¹⁴ Bernhard Giesen, «Europäische Identität und transnationale Öffentlichkeit. Eine historische Perspektive», en Hartmut Kaeble, Martin Kirsch, Alexander Schmidt-Gernig (coords.), *Transnationale Öffentlichkeiten und Identitäten im 20. Jahrhundert*, Frankfurt am Main, New York, Campus, 2002, p. 81. Nota del editor: „Verdichtung der internationalen Beobachtung nationaler Rituale zur Imagination einer grenzüberschreitenden Öffentlichkeit.» en el texto original.

¹⁵ Christoph Cornelißen, «Zur Erforschung von Erinnerungskulturen in West- und Osteuropa. Methoden und Fragestellungen», *op.cit.*, p. 33. Nota del editor: „das Moment des funktionalen Gebrauchs der Vergangenheit für gegenwärtige Zwecke», en el texto original.

tituciones europeas orientadas a poner en práctica una cultura de la memoria europea [*europäische Erinnerungskultur*] y ofrecer un fondo histórico común, este objetivo todavía no se ha visto coronado por el éxito.¹⁶ A este respecto, la celebración el 9 de mayo del Día de Europa –en conmemoración de la firma del Plan Schuman en 1950–, pese a estar legalmente establecida, dista mucho de poder considerarse una festividad plenamente asentada. Según Konrad H. Jarausch, el Tratado de Lisboa vendría a proyectar una «rudimentaria imagen histórica de unidad en la diversidad» sostenida por «la ocultación de los conflictos del pasado» y por «una ingenua confianza en el progreso».¹⁷ Del mismo modo, el Tratado no contiene ninguna referencia a los símbolos europeos más comunes. En realidad, las iniciativas por parte de las instituciones europeas para impulsar el desarrollo de una memoria común europea resultan escasas.

A este respecto, el estudio del caso franco-alemán resulta particularmente instructivo, aunque tenga que señalarse ciertas especificidades. Por un lado, habría que destacar la profunda dependencia respecto al tropo de la «enemistad franco-alemana» [*deutsch-französischen Erbfeindschaft*] en la construcción de los respectivos mitos y memorias nacionales. La idea de la «enemistad franco-alemana» como parte de la construcción cultural de ambas naciones, fue acuñada durante el periodo de «producción masiva de tradiciones».¹⁸ El enemigo «fue un elemento constitutivo de la conciencia nacional [...]» e influyó de manera decisiva la construcción de los respectivos mitos nacionales a ambos lados del Rin.¹⁹ Por otro lado, el mismo proyecto de una memoria común europea ha estado estrechamente relacionado con el proceso de reconciliación franco-alemana. La transformación de la secular enemistad franco-alemana [*Erbfeindschaft*] en una amistad fraterna [*Erbfreundschaft*] ha sido habitualmente considerada como uno de los principales

¹⁶ Bo Stråth, «Methodological and Substantive Remarks on Myth, Memory and History in the Construction of a European Community», en *German Law Journal*, 6/2 (2005), pp. 255-271.

¹⁷ Konrad H. Jarausch, «Konfligierende Erinnerungen. Nationale Prägungen, Verständigungsversuche und europäische Geschichtsbilder», en Christian Joerges, Matthias Mahlmann, Ulrich K. Preuß (coords.), «*Schmerzliche Erfahrungen der Vergangenheit*» und *der Prozess der Konstitutionalisierung Europas*, Wiesbaden, Verlag für Sozialwissenschaften, 2008, p. 16. Nota del editor: «“rudimentäres Geschichtsbild von, Einheit in Vielfalt”, durch sein “Verschweigen vergangener Konflikte” und durch einen “naiven Fortschrittsglauben” aus», en el texto original.

¹⁸ Eric Hobsbawm, «Mass-Producing Traditions: Europe, 1870-1914», en Eric Hobsbawm, Terence Ranger (coords.), *The Invention of Tradition*, Cambridge, New York, Cambridge University Press, 1983, p. 268.

¹⁹ Michael Jeismann, *Das Vaterland der Feinde. Studien zum nationalen Feindbegriff und Selbstverständnis in Deutschland und Frankreich 1792–1918*, Stuttgart, Klett-Cotta, 1992, p. 374. Nota del editor, el texto original: „war ein konstitutives Element des nationalen Bewusstseins».

motores de la integración europea.²⁰ Y junto a este proceso, la propia integración económica de los estados europeos vino a simbolizar la definitiva superación de los nacionalismos otrora competitivos.

En última instancia, la reconciliación franco-alemana favoreció la búsqueda de una interpretación «mutuamente comprensible y aceptable» de la historia que procuró eludir las consecuencias de un pasado conflictivo y la existencia de dos memorias nacionales hasta hace poco tiempo irreconciliables.²¹ A este respecto, cabría señalar cómo las actuales visitas de Estado incluyen solemnes homenajes a las víctimas de guerra del antiguo enemigo.²² De hecho, ya desde el mandato presidencial de Valéry Giscard d'Estaing, el presidente definió las dos guerras mundiales como «guerras civiles europeas entre hermanos».²³ Y aunque inicialmente no hubo cambios relevantes en las respectivas fiestas nacionales, lo cierto es que fue el presidente Valéry Giscard d'Estaing el que trató de favorecer una cierta memoria europea, declarando el 11 de noviembre como fecha en recuerdo de todas las víctimas de la guerra y no sólo como fecha de la victoria francesa en la Primera Guerra Mundial. También fue Giscard d'Estaing quien decidió abolir el 8 de mayo como fiesta nacional francesa. Gaullistas y comunistas protestaron contra estas iniciativas, junto a parte de la población francesa que también rechazó esta nueva interpretación de Europa.²⁴ «1945 es y sigue siendo el año de la victoria del Bien sobre el Mal. El intento del presidente Giscard d'Estaing de sustituir este símbolo por otro más lejano e incierto como es el de la construcción europea en curso, no ha sido aceptado».²⁵ La cita anterior ilustra la pervivencia de los mitos de guerra y su im-

²⁰ Etienne François, «Erbfreunde. Deutschland und Frankreich in Vergangenheit, Gegenwart und Zukunft», en Wolfgang Bergsdorf u. a. (coords.), *Erbfreunde. Deutschland und Frankreich im 21. Jahrhundert*, Erfurt, Bauhaus - Universität Weimar, 2006.

²¹ Valérie Rosoux, «Les usages du passé dans la politique étrangère de la France», en Claire Andrieu, Marie-Claire Lavabre, Danielle Tartakowsky (coords.), *Politiques du passé. Usages politiques du passé dans la France contemporaine*, Aix-en-Provence, Publications de l'Université de Provence, 2006, p. 187.

²² *Ibidem*, p. 178.

²³ Valérie Rosoux, «National Identity in France and Germany. From Mutual Exclusion to Negotiation», *International Negotiation*, 6 (2001), pp. 175–198, p. 193.

²⁴ Patrick Garcia, «Valéry Giscard d'Estaing, la modernité et l'histoire», en Claire Andrieu, Marie-Claire Lavabre, Danielle Tartakowsky (coords.), *Politiques du passé. Usages politiques du passé dans la France contemporaine*, Aix-en-Provence, Publications de l'Université de Provence, 2006, p. 126.

²⁵ Claire Andrieu, «La commémoration des dernières guerres françaises: l'élaboration de politiques symboliques, 1945–2003», en Claire Andrieu, Marie-Claire Lavabre, Danielle Tartakowsky (coords.), *Politiques du passé. Usages politiques du passé dans la France contemporaine*, Aix-en-Provence, Publications de l'Université de Provence, 2006, p. 42. Nota del editor: «1945 reste et demeure la date de la victoire du Bien sur le Mal. La tentative du président Giscard d'Estaing de remplacees ce symbole par un autre plus lointain et plus incertain, celui de la construction européenne en cours, n'a pas été accepté», en el original.

portancia a la hora de articular la memoria nacional. La guerra, «como madre del estado nación y co-creadora de las naciones»,²⁶ constituyó un punto de referencia importante, asumiendo incluso un papel clave en la construcción de las memorias culturales nacionales.²⁷ Sin embargo, tal y como afirma Kerstin von Lingén, con el final de la Guerra Fría los mitos fundacionales asentados sobre una memoria nacional de guerra [*nationalen Kriegsgedächtnisse*] se fueron erosionando.²⁸ De hecho, parece que recientemente el Holocausto ha cristalizado como mito fundacional negativo en la construcción de Europa.²⁹ Así, si la Europa de la posguerra se fundó en la supresión de las memorias conflictivas y en una «amnesia voluntaria» [*vorsätzlichen Amnesie*],³⁰ en la actualidad, la declaración de culpabilidad de Europa en el exterminio de los judíos ocupa un primer plano, constatándose a su vez el abandono del culto a los héroes en favor del recuerdo de las víctimas y la exposición de su memoria traumática.³¹ Así, tanto en Alemania como en Francia, la conmemoración del Holocausto ha pasado a ocupar un lugar central en sus respectivas memorias nacionales.³² Incluso el ejemplo del 14 de Julio se constata una interrupción de los mitos de guerra nacionales en favor de una dimensión europea, emergiendo una interpretación novedosa de Europa.

²⁶ Dieter Langewiesche, «Nationalismus, ein generalisierender Vergleich», en Gunilla Budde, Sebastian Conrad, Oliver Janz (coords.), *Transnationale Geschichte. Themen, Tendenzen und Theorien*, Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 2006, p. 184.

²⁷ Etienne François, «Meistererzählungen und Dammbürche. Die Erinnerung an den Zweiten Weltkrieg zwischen Nationalisierung und Universalisierung», en Monika Flacke (coord.), *Mythen der Nationen. 1945 - Arena der Erinnerungen*, Mainz, Philipp von Zabern Verlag, 2004, p. 13.

²⁸ Kerstin von Lingén, «Kriegserfahrung und die Formierung nationaler Identität in Europa nach 1945. Eine kurze Einführung», en Kerstin von Lingén (coord.), *Kriegserfahrung und nationale Identität in Europa nach 1945. Erinnerung, Säuberungsprozesse und nationales Gedächtnis*, Paderborn, München, Wien, Zürich, Schöningh, 2009, p. 25.

²⁹ Jens Kroh, *Transnationale Erinnerung. Der Holocaust im Fokus geschichtspolitischer Initiativen*, Frankfurt am Main, New York, Campus, 2009, Michael Jeismann, «Schuld – der neue Gründungsmythos Europas? Die internationale Holocaust-Konferenz von Stockholm (26-28. Januar 2000) und eine Moral, die nach hinten losgeht», *Historische Anthropologie*, 8 (2000), pp. 454-458, Heidemarie Uhl, «Einleitung», en Heidemarie Uhl (coords.), *Zivilisationsbruch und Gedächtniskultur. Das 20. Jahrhundert in der Erinnerung des beginnenden 21. Jahrhunderts*, Innsbruck, Studien-Verlag, 2003.

³⁰ Peter Burke, «Geschichte als soziales Gedächtnis», en Aleida Assmann, Dietrich Harth (coords.), *Mnemosyne. Formen und Funktionen der kulturellen Erinnerung*, Frankfurt am Main, Fischer-Taschenbuch-Verlag, 1991, p. 299.

³¹ Aleida Assmann, *Der lange Schatten der Vergangenheit. Erinnerungskultur und Geschichtspolitik*, Bonn, Ausgabe Bundeszentrale für Politische Bildung, 2007, p. 74-81.

³² Ver al respecto, Peter Carrier, *Holocaust Monuments and National Memory Cultures in France and Germany since 1989. The Origins and Political Function of the Vél'd'Hiv' in Paris and the Holocaust Monument in Berlin*, New York, Berghahn Books, 2005.

El 14 de Julio y la búsqueda de una interpretación europea

No puede resumirse en tan sólo unas líneas la historia de la fiesta nacional francesa desde su establecimiento en 1880.³³ No obstante, a la hora de analizar la memoria europea desde una perspectiva franco-alemana, resulta imprescindible tener en cuenta el secular antagonismo de ambas memorias nacionales antes del inicio de su reciente reconciliación.

La enemistad alemana [*deutsche Feindbild*] estaba presente en el desfile militar del 14 de Julio –pudiendo ser fácilmente estimulada en tiempos de crisis–, mientras que la propia representación de la «nación en armas» enviaba un claro mensaje bélico al otro lado del Rin.³⁴ De esta manera, el 14 de Julio acabó asumiendo la importante función de demostrar públicamente la «résurrection armée» francesa tras la derrota en la guerra franco-alemana de 1870-1871.³⁵ El *Défilé de la Victoire* de 1919 celebró la derrota del Imperio alemán; el día 14 de Julio –entre los años 1940 y 1944– representó el símbolo de la resistencia contra los ocupantes alemanes; y el desfile militar de 1945 –pese al conflicto entre gaullistas y comunistas– se convirtió en símbolo de la victoria sobre la Alemania nazi. Así pues, en tiempos de crisis la fiesta nacional francesa siempre se articuló frente a la amenaza exterior alemana.

En la primera celebración del 14 de Julio inmediatamente posterior a 1989, la fiesta nacional ofreció un aspecto muy militarizado, sin ceder ninguno de los elementos tradicionalmente vinculados al carácter nacional francés. Es más, simbolizando el fin del orden de posguerra y el mantenimiento de la influencia en la política exterior, los Campos Elíseos acogieron en 1991 un *Défile de la Victoire du Golfe* que actualizó un motivo tradicionalmente presente en la fiesta nacional francesa: la celebración de la nación victoriosa, en este caso con el trasfondo del final de las operaciones militares de la Guerra del Golfo.³⁶

En años sucesivos, este enfoque centrado exclusivamente en referentes nacionales fue modificándose a raíz de la introducción de una

³³ Véase, por ejemplo Rosemonde Sanson, *Les 14 Juillet. Fête et conscience nationale, 1780-1975*, Paris, Flammarion, 1976, Christian Amalvi, «Le 14-juillet. Du dies irae à jour de fête», en Pierre Nora (coord.), *Les lieux de mémoire*, vol. 1, Paris 1984, pp. 421-472; Pascal Ory, «La République en fête. Les 14 juillet», *Annales historiques de la Révolution Française*, 52 (1980), pp. 443-461; Patrick Garcia, *Le Bicentenaire de la Révolution française. Pratiques sociales d'une commémoration*, Paris, CNRS Editions, 2000 y Rémi Dalisson, *Célébrer la nation. Les fêtes nationales en France de 1789 à nos jours*, Paris, Nouveau Monde éditions, 2009.

³⁴ Jakob Vogel, *Nationen im Gleichschritt. Der Kult der «Nation in Waffen» in Deutschland und Frankreich, 1871–1914*, Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 1997 y Michael Jeismann, *Vaterland der Feinde ...*, op. cit.

³⁵ Rosemonde Sanson, *Les 14 Juillet...*, op.cit., p. 67.

³⁶ «Pour le Défilé de la Victoire du Golfe», en *Le Figaro*, 15 de julio de 1991.

dimensión europea. Este proceso se inició en 1994, cincuenta años después de la liberación de París y la ocupación alemana. La participación del *Eurocorps* en el tradicional desfile del 14 de Julio –y entre ellos, de un contingente de soldados alemanes–, supuso un hito en las celebraciones de la fiesta nacional francesa. Por primera vez en su historia –y al margen de las tropas de las potencias victoriosas de las guerras mundiales y de las tropas coloniales francesas–, el 14 de Julio acogió la marcha de tropas extranjeras. No en vano, la invitación al *Eurocorps* y sobre todo la presencia de los soldados alemanes, fue motivo de controversia y dividió a la sociedad francesa. Finalmente, la mayoría apoyó la propuesta del presidente Mitterrand, en el que sería el último 14 de Julio celebrado bajo su mandato.³⁷ También los partidos políticos se mostraron divididos. La oposición hacia la participación de los soldados alemanes fue encabezada sobre todo por el Partido Comunista (PCF). Para el PCF, la participación del *Eurocorps* distorsionaba el mensaje del 14 de Julio al diluir la memoria de la Revolución y de los valores republicanos.³⁸ A su vez, la memoria de la Segunda Guerra Mundial y la resistencia quedaban igualmente disueltas en la «propaganda europea».³⁹ Y por último, y tal y como publicó el diario afín al partido comunista *L'Humanité*, la presencia de los soldados alemanes en los Campos Elíseos constituía una muestra del peligroso aumento de poder de la Alemania reunificada.⁴⁰

La cobertura de los medios de comunicación, especialmente la televisión, no hizo sino avivar la polémica. La invitación a las tropas del *Bundeswehr* alemán como parte del *Eurocorps* se asoció de manera recurrente con el desfile de las fuerzas de la *Wehrmacht* por los Campos Elíseos durante la ocupación alemana. Mediante el montaje de imágenes, se reforzó el mensaje visual de que, cincuenta años después de la liberación de París, los alemanes «volvían de nuevo» a desfilan por la capital francesa.⁴¹ La participación de Alemania en el *Eurocorps* fue anunciada por la televisión con las siguientes palabras: «Y por primera vez desde la ocupación, los panzers de la Bundeswehr...».⁴² El desfile militar se llevó a cabo sin mayores incidentes, a pesar de algunas protestas marginales. ¿En que fundamentó el presidente Mitterrand su invitación al *Eurocorps*, y en especial a los soldados alemanes? Mitte-

³⁷ Según una encuesta realizada por el IFOP, en *Républicain Lorrain*, 14 de julio de 1994.

³⁸ Por ejemplo, Charles Silvestre «Les canones du 14 juillet», en *L'Humanité*, 14 de julio de 1994.

³⁹ Por ejemplo, Charles Silvestre «Quelle amitié?», en *L'Humanité*, 14 de julio de 1994.

⁴⁰ «Kohl intronisé maître de l'Europe par Clinton», en *L'Humanité*, 12 de julio de 1994

⁴¹ *Eurocorps 14 juillet*, en *Le Journal de 20, TFI*, 1 de junio de 1994.

⁴² Las reacciones en, «Cérémonie militaire», *France 2*, 14 de julio de 1994. Nota del editor: «Et pour la première fois depuis l'occupation, les Panzer de la Bundeswehr...», en el original.

rrand se refirió a que su propio pasado en la Resistencia le daba derecho a hacer este «gesto tan necesario», como describió la invitación.⁴³ El presidente arguyó que no se podía estar mirando constantemente al pasado, sino que se debía mirar al futuro europeo.⁴⁴ Por su parte, el ministro de Defensa, François Léotard, apoyó la decisión presidencial con las siguientes palabras: «Espero que miremos al futuro de este continente, y no al pasado. [...] Aquellos que han sufrido [...] la terrible tragedia de los años 1940-1944 deben pensar que sus esfuerzos no han sido en vano –que hemos construido esta Europa– que es una Europa pacífica y democrática».⁴⁵ En resumidas cuentas, el ministro apelaba a la muerte de los soldados durante la Segunda Guerra Mundial como un sacrificio necesario para la construcción de la Unión Europea, dotándole así de un sentido último y trascendente.

Pese al aludido desplazamiento de la memoria cultural europea desde la celebración del «héroe» y del «sacrificio» hacia la conmemoración de los victimarios, lo cierto es que este fenómeno no puede constatarse en el ejemplo analizado.⁴⁶ El 14 de Julio de 1994 ofreció una interpretación del pasado en la que las víctimas anónimas, «involuntariamente sometidas a una muerte organizada y sin sentido», no ocuparon el centro de los discursos.⁴⁷ Por el contrario, y tal y como explicitó al ser entrevistado el general Dormente, prestigioso comandante de la 2ª Panzer Division: «Esto prueba que nuestros antepasados no han muerto ni han sufrido por nada».⁴⁸

Tras la irrupción, sin grandes dificultades, del «14 de Julio franco-alemán», éste representó un nuevo hito en la reconciliación franco-alemana y en el proceso de integración europea.⁴⁹ La invitación al *Eurocorps* se manifestó favorablemente en varios medios de comunicación como *Le Figaro*: «La traditionnelle fête nationale est marquée d'un fort symbole: celui de l'Europe».⁵⁰ Incluso imá-

⁴³ Jochen Hehn, «Mitterrand: Eine notwendige Geste» en *Die Welt*, 14 de julio de 1994.

⁴⁴ Entrevista a François Mitterrand, el 14 Julio de 1994, en *TFI, France 2*, <http://discours.vie-publique.fr/notices/947011400.html>

⁴⁵ «Plateau François Léotard», *France 2*, 12 de julio de 1994. Nota del editor: «Je souhaite qu'on regarde l'avenir et non le passé de ce continent. [...] Ceux qui ont subi [...] ce terrible drame de 40-44, doivent penser que leurs efforts n'ont pas été en vain –et ce qu'on a construit c'est cette Europe-là– une Europe pacifique et démocratique» en el original.

⁴⁶ Aleida Assmann, *Der lange Schatten der Vergangenheit...*, *op. cit.*, p. 76.

⁴⁷ Bernhard Giesen, «Europäische Identität und transnationale Öffentlichkeit. Eine historische Perspektive», *op.cit.*, p. 79.

⁴⁸ «Duplex invité», *France 2*, 13 de julio de 1994. Nota del editor: «cela prouve que nos anciens ne seront pas morts et n'auront pas souffert pour rien», en el original.

⁴⁹ «Le 14-Juillet franco-allemand», *Le Figaro*, 14 de julio de 1994.

⁵⁰ Patrice-Henry Desaubiaux, «Un défilé sous le signe de l'Europe», *Le Figaro*, 14 de julio de 1994. Nota del editor: «La traditionnelle fiesta nacional está marcada por un fuerte símbolo: el de Europa».

genes de este «défilé historique»⁵¹ y «exceptionnel par sa portée symbolique»,⁵² quedaron almacenadas en la base de datos europea NAVigator (ENA).⁵³

Esta dimensión europea del 14 de Julio fue consolidándose en años sucesivos, enriqueciendo sus significados. Los sucesores de Mitterrand, tanto Jacques Chirac como Nicolas Sarkozy, invitaron a las futuras tropas europeas al tradicional desfile militar. En el año 2000, todos los estados miembros de la Unión Europea (excepto Austria) tomaron parte en el desfile militar de los Campos Elíseos y, en 2003, la unidad militar del *Eurocorps* que encabezó el desfile estuvo bajo el mando de un general alemán. Y nuevamente, los ejércitos de los veintisiete estados miembros fueron invitados a tomar parte en el desfile militar del día nacional francés, durante el primer 14 de Julio celebrado bajo el mandato del presidente Nicolás Sarkozy en 2007.

Los años posteriores al fin de la Guerra Fría también mostraron un cambio significativo en el significado de la ceremonia militar del 14 de Julio. En primer lugar, el significado original del desfile, que desde el principio había encarnado la unión entre la nación francesa y su ejército, sufrió una profunda transmutación a raíz de la abolición del servicio militar obligatorio. Y en segundo lugar, con el final del conflicto Este-Oeste, Francia perdió importancia como potencia internacional viendo mermado su *estatus especial* a raíz de la disminución de la «force de frappe». ⁵⁴ De esta manera, la invitación al *Eurocorps* no sólo expresó el deseo personal de Mitterrand para su último 14 de Julio como presidente de la República. Expresó también el compromiso francés con las políticas europeas, escenificó la reconciliación franco-alemana y, finalmente, representó el concepto francés de «Europa puissance». ⁵⁵

Las posteriores invitaciones a los ejércitos europeos reflejaron igualmente el decidido esfuerzo francés en pro del establecimiento de una estructura europea de defensa. ⁵⁶ A este respecto, y al calor de la participación del *Eurocorps* en el 14 de Julio de 1994, Hubert Védrine

⁵¹ Patrice-Henry Desaubliaux, «Un défilé historique», *Le Figaro*, 15 de julio de 1994.

⁵² *Ibidem*.

⁵³ <http://www.cvce.eu/>. Un video producido por el Parlamento Europeo muestra imágenes de las manos entrelazadas de Helmut Kohl y François Mitterrand en Verdún, la inauguración del Eurocorps el 5 de Noviembre de 1993 y el desfile del Eurocorps en los Campos Elíseos.

⁵⁴ Stanley Hoffmann, «La France dans le nouvel ordre européen», *Politique étrangère*, 55/3 (1990), pp. 503–512. Nota del editor: la denominada «force de frappe» hace referencia al arsenal nuclear francés.

⁵⁵ Daniel Vernet, «La France et l'Allemagne», *Politique étrangère*, 60/4 (1995), pp. 879–890, p. 881.

⁵⁶ Meimeth, Michael, «Deutsche und französische Perspektiven einer Gemeinsamen Europäischen Sicherheits- und Verteidigungspolitik. Offene Fragen und verdeckte Widersprüche», *Aus Politik und Zeitgeschichte*, 3-4 (2003), pp. 21-30, p. 24.

–Secretario General de la Presidencia de la República– dijo en un comunicado que la defensa europea y el *Eurocorps* resultaban necesarios para garantizar la «soberanía de Europa».⁵⁷ Y de la misma manera, el presidente Nicolás Sarkozy, en su discurso durante el desfile militar del 14 de Julio de 2007, urgió a construir una Unión Europea unida y poderosa en un momento de creciente globalización:

[Europa] es un símbolo, pero es más que un símbolo. Hay un sentido político muy fuerte: la Europa unida, la Europa de la defensa, la Europa política. Solamente juntos podremos hacer frente a los grandes desafíos de la era de la globalización.⁵⁸

El Día de la unificación alemana: Alemania y la unificación europea

A diferencia del 14 de Julio, la fecha del 3 de Octubre –día de la celebración de la fiesta nacional alemana–, no ha albergado hasta el momento una dimensión militar explícita.⁵⁹ La fiesta oficial de la Unidad Alemana ha venido consistiendo básicamente en un servicio religioso ecuménico, seguido por una ceremonia oficial con discursos y actuaciones musicales, sobre todo de música clásica. El 3 de Octubre, denominado oficialmente «Día de la Unidad Alemana», celebra la reunificación alemana de 1990, sustituyendo como fiesta oficial a las anteriores de la antigua Alemania Occidental (17 de junio) y de la República Democrática Alemana (7 de octubre). Pero previamente a la reunificación tuvo lugar, tanto en la propia Alemania como en el exterior, un encendido debate en torno a las posibles amenazas del nuevo nacionalismo alemán.

Algunos medios de comunicación franceses y británicos aludieron al pavoroso escenario de un hipotético «IV Reich», y los debates tanto nacionales como internacionales sobre los riesgos y las expectativas del nuevo estado nacional alemán convirtieron el diseño simbólico del día de la fiesta nacional alemana en un delicado asunto de política doméstica, pero también internacional.⁶⁰ Teniendo en cuenta

⁵⁷ «Journal télévisé», *TF1*, 12 de julio de 1994.

⁵⁸ Ludovic Blecher, «Sarkozy fait sa garden-party», *Libération*, 14 de julio de 2007. Nota del editor: «C'est un symbole, mais plus qu'un symbole. Il y a un sens politique très fort: l'Europe unie, l'Europe de la défense, l'Europe politique. C'est seulement ensemble qu'on peut faire face aux grands défis à l'ère de la mondialisation», en el original.

⁵⁹ Sin embargo, en varios discursos con ocasión del Día de la Unificación, se celebraba a su vez el «Ejército de la Unidad», con la integración de parte de los soldados de la ex NVA (la *Nationale Volksarmee* de la RDA) en el nuevo ejército alemán. Al respecto, sirvan de ejemplo las palabras del entonces Ministro de Relaciones Exteriores Ruhe Volker, el 3 de Octubre de 1996, ante el discurso del Ministro federal de Defensa en Berlín en, *Bulletin der Bundesregierung*, 78 (1996), pp. 840-843, p. 841.

⁶⁰ Véase Inés Lehmann *Die deutsche Vereinigung von außen gesehen. Angst, Bedenken und Erwartungen in der ausländischen Presse*, 4 Bände, Frankfurt am Main, New York,

la elevada expectación generada y el escepticismo internacional respecto a una Alemania reunificada, el diseño de la fiesta nacional se llevó a cabo como si de una declaración de política exterior se tratara. Incluso hoy en día, la celebración del Día de la Unidad Alemana, en comparación con otros países europeos, resulta bastante atípica: los actos no tienen lugar en la capital, se prefiere el uso del adjetivo «central» en lugar de «nacional», y los colores nacionales se utilizan con moderación.⁶¹

Este programa de moderación nacional se encuentra vinculado de manera intrínseca al compromiso alemán con la integración europea. Éste fue uno de los principales elementos en la definición de la fiesta nacional de la Alemania reunificada. Y así lo destacó en 1993 la ex presidenta del *Bundestag*, Rita Süßmuth, cuando afirmó que para Alemania no había otra alternativa que la integración europea: «[...] Debemos ser conscientes de que nosotros, los alemanes, sólo tenemos futuro con Europa».⁶² Tanto en los discursos de los oradores, como en el diseño simbólico del 3 de Octubre, la voluntad de una plena integración en Europa se manifestó de manera reiterada. Mientras que la unificación alemana fuera representada como un primer paso hacia la construcción europea, la soberanía del nuevo estado nacional alemán podía considerarse legítima y celebrarse. Así, la construcción de una Alemania unida se consideró como un elemento fundamental en el proceso de integración europeo: confirmando los nexos indisolubles de Alemania con la Unión Europea, cualquier iniciativa nacional de carácter unilateral quedaba descartada.

Es más, fue precisamente durante la fiesta nacional, cuando el propio concepto del estado-nación fue puesto en cuestión. Así, durante las celebraciones del 3 de Octubre de 1994, el presidente federal Roman Herzog señaló que «el estado-nación tradicional ya no bastaba por sí mismo para resolver todos los problemas». En consecuencia, «la idea secular de la soberanía nacional [...] mostraba sus carencias» siendo necesaria su redefinición para el futuro de Europa.⁶³ En similares términos

Peter-Lang, 1996–2004. Respecto a la controversia sobre la unidad véase, por ejemplo Konrad H. Jarausch, *Die unverhoffte Einheit 1989–1990*, Frankfurt am Main, Suhrkamp, 1995.

⁶¹ El 3 de Octubre se celebra cada año en la capital de *Bundesland* (Estado federado) que ese año haya presidido el *Bundesrat* o Consejo Federal. La organización de las celebraciones es responsabilidad del canciller de cada estado federal siendo el anfitrión el presidente del *Bundesrat*. Las celebraciones del 3 de Octubre de 2011 han tenido lugar en Bonn.

⁶² El discurso de la presidenta del *Budestag* Rita Süßmuth en el Día de la Unidad Alemana celebrado en Saarbrücken en, *Bulletin der Bundesregierung*, 81 (1993), pp. 929-935, p. 934.

⁶³ El discurso del Presidente del *Bunbdestag* Roman Herzog en el Día de la Unidad Alemana celebrado en Bremen en, *Bulletin der Bundesregierung*, 91, pp. 841-843, p. 842.

se dirigió el por entonces primer ministro del Sarre, Oskar Lafontaine, al presidente federal, señalando la necesidad de «superar el estado-nación en una Europa unida».⁶⁴ No en vano había sido el propio Lafontaine quien, durante la fiesta nacional celebrada en 1993 en el Sarre, explicitó su deseo de que el 3 de Octubre se convirtiera en una fiesta europea, en «un día de fiesta nacional que representara un encuentro entre pueblos»⁶⁵ y que pudiera celebrarse conjuntamente con los vecinos de Luxemburgo y Lorena evitando toda amenaza de «germanización».⁶⁶ También los invitados de honor enfatizaron durante los discursos de la ceremonia oficial el carácter europeo del día nacional de Alemania. Una perspectiva europeísta que se reiteró en los discursos de los presidentes de la Comisión Europea, Jacques Delors y Romano Prodi, durante su participación en el Día de la Unidad Alemana, y que se reeditó nuevamente en 1999, durante la celebración del décimo aniversario de la reunificación, en este caso con la participación de Jacques Chirac al frente de la Presidencia francesa de la UE.

Durante los últimos veinte años desde la reunificación, la fiesta nacional alemana ha ido cobrando un sentido cada vez más político y nacional, centrándose progresivamente en la conmemoración de la tradición democrática y revolucionaria alemana establecida sobre los sucesos históricos de los años 1848-1849, 1853 y 1989.⁶⁷ Este fenómeno ilustra cómo en la República Federal –al igual que en los países de la Europa central y oriental– se ha producido un renacimiento de los mitos nacionales. Pese a ello, el vínculo europeo inherente a las celebraciones del Día de la Unidad Alemana nunca se ha disuelto, tal y como quedó confirmado durante la conmemoración del veinte aniversario de la reunificación, celebrado el pasado 3 de Octubre de 2010. Nuevamente los representantes de los estados europeos fueron invitados a las celebraciones del día nacional, y el presidente federal, Christian Wulff, volvió a destacar cómo Europa era el futuro de Alemania, deseando a su vez que su país siguiera siendo el motor de la integración europea.⁶⁸ Y es

⁶⁴ El discurso del presidente del Bundestag Oskar Lafontaine en el Día de la Unidad Alemana celebrado en Saarbrücken en, *Bulletin der Bundesregierung*, 81 (1993), pp. 930-932, p. 391.

⁶⁵ Romain Durlet, «Ein völkerverbindender Nationalfeiertag», *Tageblatt*, 4 de octubre de 1993.

⁶⁶ Michel Kuderna, «Blick über die Grenzen Deutschlands», *Der Tagesspiegel*, 2 de octubre de 1993.

⁶⁷ Para un análisis detallado del 3 de Octubre ver, Vera Caroline Simon, *Gefeierte Nation. Erinnerungskultur und Nationalfeiertag in Deutschland und Frankreich seit 1990*, Frankfurt am Main, New York, Campus, 2010.

⁶⁸ El discurso pronunciado por el presidente federal Christian Wulff, en el 20 Aniversario de la Unidad Alemana celebrado en Bremen, puede encontrarse en la web http://www.bundespraesident.de/DE/Home/home_node.html (último acceso el 30 de octubre de 2010).

que al igual que en Francia, la fiesta nacional alemana se encuentra estrechamente unida a la presencia europea, sustanciada en la asistencia de las diversas embajadas europeas y de los representantes de los estados miembros de la Unión Europea.

Por otro lado, y a diferencia del 14 de Julio, el 3 de Octubre no tiene una dimensión militar explícita. No obstante, si analizamos otras ceremonias específicamente militares como la conmemoración del intento de asesinato de Hitler el 20 de julio de 1944, puede apreciarse también una voluntad europeísta. En la ceremonia solemne –que se celebra desde 1999 con un juramento de los soldados–, han venido participando diversas de tropas europeas. Y al igual que en el desfile militar del 14 de Julio, el juramento de los soldados se asocia a la creación histórica de una política de defensa europea. A este respecto, durante la conmemoración celebrada en 2003, la ministra francesa de defensa, Michèle Alliot-Marie que estuvo acompañada por el batallón francés de Cazadores de Saarebourg⁶⁹ cerró enfáticamente su discurso con las palabras: «¡Viva la amistad franco-alemana! ¡Viva Europa!». ⁷⁰ De esta manera, tanto el ministro de defensa alemán Peter Struck, como Alliot-Marie, subrayaron el papel de la cooperación militar franco-alemana como principal «garante de la participación europea en la OTAN» y como un «motor para el futuro de la Unión Europea». ⁷¹

Por otro lado, la resistencia alemana ha sido interpretada como billete de ingreso en una comunidad europea de valores, sin la que la propia Unión Europea no habría sido posible. En su discurso de 2004, el entonces canciller Gerhard Schroeder calificó tanto el atentado del 20 de julio de 1944 como el levantamiento de Varsovia como «faros encendidos que señalan el camino hacia una verdadera comunidad europea de valores». ⁷² Este intento de encontrar mitos fundacionales de carácter positivo llegó a generar el siguiente comentario en el diario *Die Welt*: «Sin el 20 de julio de 1944 no habría habido Unión Europea de 27 estados miembros». ⁷³

⁶⁹ «Gedenken im Ehrenho», *Süddeutsche Zeitung*, 21 de julio de 2003.

⁷⁰ «Rekruten legen öffentliches Gelöbnis ab», Associated Press Worldstream - German, 20 de julio de 2003.

⁷¹ *Ibidem*.

⁷² El discurso del Canciller Schröder, con motivo de la celebración que conmemora la resistencia contra la tiranía nazi el 20 de julio de 2004 en, <http://archiv.bundesregierung.de/bpaexport/rede/80/686180/multi.htm> (último acceso el 30 de octubre de 2010).

⁷³ Berthold Seewald, «Sie starben für Werte», *Die Welt*, 21 de julio de 2001. Nota del editor: «Ohne den 20. Juli 1944 gäbe es keine EU der 27 Mitgliedsstaate» en el original.

Conclusiones

Como hemos tenido ocasión de analizar, las diferentes memorias nacionales [*nationalen Erinnerungskulturen*] pueden participar en el proceso de construcción de una memoria europea. Tanto en la fiesta nacional francesa como en la alemana, y aunque no lleven un desarrollo paralelo, puede detectarse una profunda dimensión europea. En el caso francés, la fiesta nacional del 14 de Julio ha venido enriqueciéndose con símbolos e interpretaciones de carácter europeo. Este proceso tuvo su arranque oficial cuando en 1994 se invitó al *Eurocorps* a participar en el 14 de Julio, y desde entonces se ha mantenido y consolidado.

En el otro lado del Rhin, la propia naturaleza de las celebraciones del 3 de Octubre aunaron una dimensión tanto nacional como europea. La nueva fiesta nacional de la Alemania surgida de la reunificación no debía constituir una manifestación de orgullo nacional, sino un reflejo de la firme voluntad alemana de participar en las instituciones europeas. La propia reunificación alemana fue considerada como un primer paso hacia la unificación europea, y la integración de Alemania en Europa constituyó uno de los mensajes más reiterados dentro de la nueva fiesta nacional. Al mismo tiempo, el recuerdo del Holocausto ha ocupado un lugar importante en las conmemoraciones nacionales de ambos países. Y finalmente, tanto la fiesta nacional francesa como la alemana reflejaron la voluntad de configurar una estructura europea de defensa y proporcionar un fundamento histórico positivo a la misma Unión Europea. No obstante, este modo binacional de articular la memoria europea debe ser contrastado mediante el análisis de otras culturas nacionales, con el fin de dilucidar si constituye únicamente una especificidad, o es un fenómeno más extendido.

Por otro lado, también cabría contemplar que la construcción de la actual memoria nacional franco-alemana [*deutsch-französischen Erinnerungskultur*] se redujera a un fenómeno particular. En este caso, la memoria nacional franco-alemana no tendría por qué encontrarse vinculada a una dimensión europea más amplia, permaneciendo en el espacio binacional franco-alemán. Un indicio de esta última posibilidad quedó escenificado en la reciente celebración del 11 de noviembre de 2009 –efeméride de la rendición alemana en la Primera Guerra Mundial– de dimensiones estrictamente franco-alemanas. Y no sólo porque la organización del ceremonial militar incluyera unidades del ejército francés, del *Bundeswehr* y la participación de una brigada franco-alemana. Más significativo resultó que la canciller Ángela Merkel y el presidente Nicolás Sarkozy encendieran conjuntamente el fuego de la tumba del soldado desconocido. Ambas ocasiones representaron para la prensa francesa tanto la continuación simbólica de la imagen de François Mitterrand y Helmut Kohl con sus manos unidas en Douaumont (Verdún) en 1984,

como la consumación de la invitación ofrecida al *Eurocorps* durante el 14 de Julio de 1994.⁷⁴ Después de casi un siglo, los periodistas de *Le Monde* podían asistir a un 11 de noviembre que no consistiera en la celebración de la victoria francesa y de la derrota alemana. Es más, siguiendo la propuesta de Nicolás Sarkozy, el 11 de noviembre podía ahora reivindicarse como el día de la amistad franco-alemana, convertida la efeméride en símbolo de una «comunidad de destino y de memoria».⁷⁵

Traducción de Pedro ROYO

Edición de Gustavo ALARES

⁷⁴ Alain Barluet, «Sarkozy et Merkel célèbrent le ‘trésor’ de l’amitié franco-allemande», *Le Figaro*, 12 de noviembre de 2009.

⁷⁵ Arnaud Leparmentier, Marion van Renterghem, «Du 9 au 11 Novembre, Nicolas Sarkozy et Angela Merkel en quête de mémoire», *Le Monde*, 11 de noviembre de 2009. Nota del editor: «une communauté de destin et de mémoire», en el original.